

**RESTOS DE LA PRESENCIA COLONIAL HISPANO-FRANCESA
EN LA PENÍNSULA SAHARIANA DE CABO BLANCO. EL
FUERTE NUEVO DE LA GÜERA Y LA BATTERIE DE PORT-
ÉTIENNE¹**

**REMAINS OF THE SPANISH-FRENCH COLONIAL PRESENCE
IN THE SAHARAN PENINSULA OF CABO BLANCO. THE NEW
FORT OF LA GÜERA AND THE BATTERY OF PORT-ÉTIENNE**

Luis Blanco Vázquez. Asociación Profesional de Arqueólogos de Asturias APIAA.

España

E-mail: luisgblanco@yahoo.es

Resumen: La Península de Cabo Blanco (costa sur del Sáhara atlántico) vivió durante gran parte del siglo XX la colonización española y francesa al amparo de la riqueza pesquera de sus aguas. En su estrecha franja de terreno, dividida en dos mitades, se fundaron los establecimientos de La Güera y Port-Étienne, que se desarrollaron reflejando la diferente entidad que ambos países poseían en ese momento en el contexto europeo y mundial, siendo fiel muestra de esas diferencias los principales recintos fortificados de las dos poblaciones, el fuerte nuevo y la Batterie.

Palabras clave: Sáhara español, Mauritania francesa, fuerte, artillería, pesquería

Abstract: The Peninsula of Cabo Blanco (south coast of the Atlantic Sahara) lived during much of the twentieth century the Spanish and French colonization under the rich fishing waters. In its narrow strip of land,

¹ Recibido: 11/03/2014 Aceptado: 28/05/2014 Publicado: 15/06/2014

Todas las imágenes, salvo las que hacen mención expresa, proceden del archivo del autor

divided into two halves, were founded the establishments of La Güera and Port-Étienne, that developed reflecting the different entity that both countries had at that moment in European and global context, being faithful representation of these differences the main fortified enclosures of the two populations, the new fort and the Battery.

Keywords: Spanish Sahara, French Mauritania, fort, artillery, fishery

“Dejé con tristeza el desierto...”
(General Bens, *Mis Memorias, 22 años en el desierto*, 1947)

1. INTRODUCCIÓN

La presencia hispano-francesa en la Península de Cabo Blanco se produjo de forma efectiva a principios del siglo XX, aunque ya desde el siglo XV las costas del Atlántico sahariano eran conocidas por los navegantes europeos, principalmente portugueses (a quienes se debe el nombre) españoles y normandos. Tras la Conferencia de Berlín de 1885 ambas naciones europeas debieron ponerse de acuerdo en delimitar el territorio de la Península de Cabo Blanco, sobre el que las dos partes esgrimían derechos históricos de ocupación desde siglos atrás, aduciendo razones de índole geoestratégica, por un lado España con su deseo de control de la costa africana del entorno de las Islas Canarias y por otro Francia con su intención de dominar los territorios situados entre sus posesiones de Argelia y Senegal, aunque el motivo fundamental de las desavenencias venía dado por la riqueza pesquera de estas aguas, a la que ambos países aspiraban a poseer y explotar. Ello determinó numerosas conversaciones diplomáticas con propuestas y contrapropuestas hasta llegar al acuerdo definitivo con la firma del Convenio Hispano-Francés de 1900, en el que se establecía la división de la península en dos mitades, la occidental para España y la oriental para Francia, tomando como punto inicial el cabo geográfico al sur y como punto final el paralelo 21° 20' al norte². Esta delimitación se mantuvo hasta finales de 1975, primero

² La delimitación física no se produjo hasta décadas después, y se realizó por medio de mojones o hitos pétreos, estando el hito nº 1 situado en el mismo Cabo Blanco. Este hito permaneció en su lugar hasta fechas recientes del presente siglo XXI, encontrándose en la actualidad tirado en la parte baja de los acantilados.

separando el Sáhara español (con el puesto de La Güera) de la Mauritania francesa (con la población de Port-Étienne) y a partir de 1960 de Mauritania ya como país independiente (Port-Étienne convertida en Nouadhibou), ya que, como consecuencia de los Acuerdos Tripartitos de Madrid de noviembre de ese mismo año, España abandonó sus territorios del Sáhara a manos de Marruecos (la zona norte o Saguia El Hamra) y Mauritania (la zona sur o Río de Oro, a la que pertenecía la parte española de Cabo Blanco), por lo que la península quedó bajo dominio mauritano formando parte de la nueva región de Tiris El-Gharbia, aunque la permanencia de Mauritania fue efímera, ya que en 1979 decidió retirar sus tropas y ceder su parte del territorio a Marruecos ante los constantes ataques saharauis por parte del Frente Polisario, volviendo a aparecer, de esa forma, la separación territorial de la península. Desde esa fecha, la mayor parte del Sáhara Occidental permanece bajo control marroquí, quedando la zona suroccidental fronteriza con Mauritania, incluyendo el antiguo territorio español de Cabo Blanco, en un estado de indefinición política (una especie de “tierra de nadie”) como consecuencia del enquistado conflicto del Sáhara Occidental³.

La Península de Cabo Blanco se sitúa en la costa atlántica de la zona sur del Sáhara Occidental, entre el paralelo 21° 20' al norte y el 20° 46' al sur. Su unión con la zona continental se produce en su parte norte, adentrándose en el océano durante unos 50 km en dirección ligeramente noreste-suroeste, hasta finalizar en los acantilados del Cabo Blanco. Su anchura oscila entre la máxima de 12 km en la parte inicial situada al norte y la mínima de 2 km 100 m entre la Bahía de las Ballenas al oeste y la Bahía de Cansado al este, zona situada al sur de Nouadhibou. El punto más meridional, el Cabo Blanco, presenta una anchura de 800 m. La orilla occidental está bañada por las aguas del océano, siendo por ello la parte más expuesta a los fuertes vientos marinos, estando su orilla oriental a resguardo de la Bahía del Galgo o Baie du Lévrier, situada entre la península y la costa continental. En su interior, en la línea de la península, existen tres pequeñas bahías que, de suroeste a noreste, reciben los nombres de Cansado (en donde se ubica la actual Nouadhibou), L'Etoile y L'Archimède.

³ Durante los años ochenta del pasado siglo, Marruecos construyó una serie de muros defensivos que, de noreste a suroeste, recorren el Sáhara Occidental, quedando dentro de sus límites el territorio bajo dominio marroquí y fuera de ellos las zonas controladas por el Frente Polisario con supervisión de la MINURSO, las fuerzas internacionales de la ONU. El territorio en disputa de la antigua parte española de Cabo Blanco queda fuera de los límites de los muros marroquíes, y debido a su peculiar posición geográfica, es el ejército mauritano quien se encarga de la vigilancia y el mantenimiento del statu quo mientras no se resuelva el conflicto saharauí.

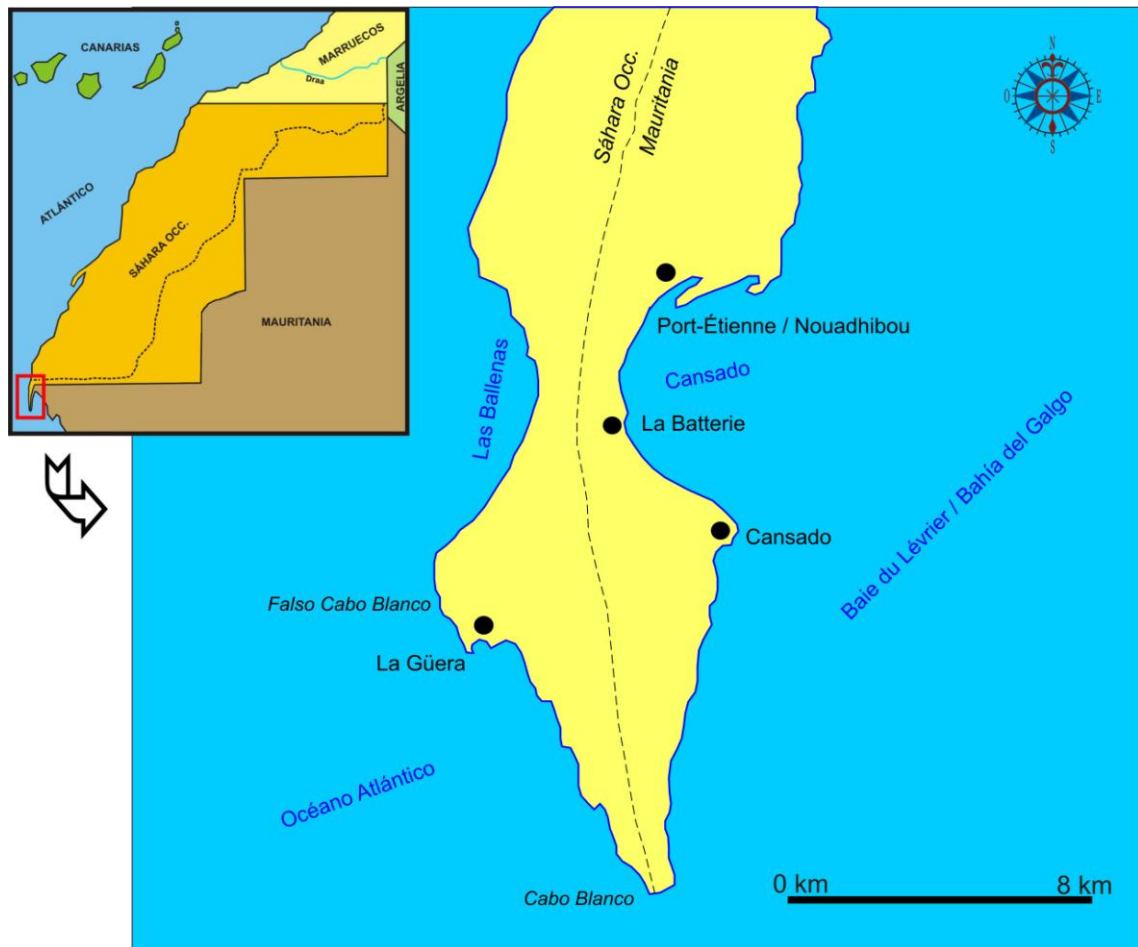


Figura 1. Situación geográfica general de la Península de Cabo Blanco (izquierda, con recuadro rojo) y plano con la ubicación de La Güera, Port-Étienne y La Batterie (elaboración propia)

2. LA PRESENCIA ESPAÑOLA EN CABO BLANCO Y LA GÜERA

El interés español por las costas africanas situadas frente a las Islas Canarias se remonta a los tiempos bajomedievales del siglo XV, en los que el deseo de posesión de nuevos territorios, el control del tráfico comercial entre Europa y África, y la explotación de la riqueza pesquera de las aguas del Atlántico sahariano, provocaban continuos conflictos con Portugal, nación que compartía con el reino de Castilla idéntico interés por estas costas. Las disputas entre los dos reinos peninsulares se resolvieron por medio de tratados (Alcaçobas en 1479, Tordesillas en 1494, y Cintra en 1509) en los que se establecieron los límites de la expansión territorial de ambas naciones. El inicio de la presencia española a finales del siglo XV en el África noroccidental, no irá más allá de la ocupación temporal de unos pocos puntos costeros (la torre de Santa Cruz de Mar Pequeña, fundada en 1478 y abandonada hacia 1524-

1527, y la de San Miguel de Asaka, en 1499, aunque ésta de vida mucho más efímera), ya que desde comienzos del siglo XVI la política exterior española centrará sus esfuerzos en el Mediterráneo, Europa Central y en los nuevos territorios de América y Asia. Las apetencias sobre el África noroccidental quedarán relegadas a un segundo plano, permaneciendo tan sólo como reivindicaciones teóricas durante siglos, y no será hasta finales del siglo XIX cuando España, una vez perdida la práctica totalidad de su imperio colonial, vuelva a dirigir su mirada hacia el noroeste de África.

En noviembre de 1884, coincidiendo con el comienzo de la Conferencia de Berlín en la que los países europeos establecieron sus áreas de influencia en el continente africano, una expedición al mando del teniente Emilio Bonelli Hernando, en nombre del gobierno de España y como representante de la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas, tomó posesión de la Península de Río de Oro, de la Bahía de Cintra y de la orilla occidental de la Península de Cabo Blanco. En estos tres puntos costeros del Sáhara atlántico levantó sendas casetas de madera, bautizando dichos enclaves con los nombres de Villa Cisneros, Puerto Badía y Medina Gatell respectivamente. Sin embargo, únicamente en Villa Cisneros se hizo efectiva la presencia española, ya que los otros dos puestos fueron abandonados casi de inmediato. El hecho del establecimiento, aunque efímero, de la caseta de Medina Gatell (así denominada en memoria del explorador español Joaquín Gatell y Folch) en la costa occidental de Cabo Blanco, unido a los acuerdos que Bonelli mantuvo con los representantes de la tribu de Ulad Bu Sbaa, la predominante, junto con la de Ulad Delim, en aquel territorio, supuso la legitimación internacional de la influencia española en Cabo Blanco⁴, lo que se concretaría años después del acuerdo hispano-francés de división de la península.

Durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del siglo XX las autoridades españolas permanecieron inactivas en lo referente a la ocupación de sus teóricos territorios del Sáhara, manteniendo únicamente el establecimiento de Villa Cisneros. Sin embargo, en la segunda década del siglo se empezaron a dar los primeros pasos para la presencia efectiva española en otros puntos de la costa, para lo que fue de gran importancia la figura del militar Francisco Bens Argandoña, Gobernador de Río de Oro desde 1903, con la ocupación en 1916 de Cabo Juby, en las costas de Tarfaya frente a la isla de Fuerteventura, y cuatro años después de la costa occidental de Cabo Blanco. Este lugar permanecía abandonado hasta finales de 1920, momento en el que el por entonces

⁴ FERNÁNDEZ-ACEYTUNO, Mariano (2001): *Ifni y Sáhara. Una encrucijada en la historia de España*, Palencia, Simancas, pp. 255-256.

coronel Bens, en esos momentos Delegado del Alto Comisario de España en la Zona Sur de Marruecos e Inspector de los destacamentos del Sáhara Occidental, ocupó oficialmente para España la mitad oeste de Cabo Blanco, estableciéndose una factoría pesquera y un destacamento militar permanente, otorgándole el nombre oficial de La Agüera⁵. Aquellas costas, conocidas como “costa de hierro”, eran muy frecuentadas por pescadores canarios y de otros lugares por la riqueza pesquera que albergaban, y en ocasiones sufrían secuestros por parte de tribus del interior que de inmediato reclamaban un rescate, hecho que provocaba las quejas de las autoridades francesas del lado oriental de la península, asentadas allí desde varios años antes. Para acabar con esta situación, el Ministerio de Estado decidió establecer varias factorías pesqueras en la costa occidental de Cabo Blanco⁶, encargando al coronel Bens la labor de ocupación. El lugar elegido fue un punto situado muy próximo al Falso Cabo Blanco, en una pequeña ensenada orientada al sur y débilmente abrigada por dos morros o pequeños peñascos al oeste y al este (punta o güera grande y punta del Águila respectivamente). Esta misma ubicación, pudiendo considerarla como precedente tanto de Medina Gatell como de La Agüera, es descrita ya a finales del siglo XVIII como posible establecimiento en un plano de un marino español anónimo que se conserva en la Biblioteca Nacional. En él, aparece la ensenada entre el saliente este, denominado “*Morro, ô Guera de la Aguila*”, y el oeste, que se denomina “*Morro, ô Guera de barlovento*”, y cuyo lado oriental se describe como “*Terreno, que puede servir para muelle*”.

⁵ El nombre de este puesto fue variando a lo largo de los años de la presencia española, primero como La Agüera, luego La Güera (el más utilizado) y finalmente Güera. El término responde a la denominación del lugar por parte de las tribus locales, que en lengua Hassanía llamaban *Güera*, y cuyo significado quiere decir pequeña colina, promontorio, morro o peñasco escarpado junto al mar, como parece que es el caso que nos ocupa.

⁶ BENS ARGANDOÑA, Francisco (1947): *Mis memorias. 22 años en el desierto*, Ediciones del Gobierno del África Occidental Española, Madrid, pp. 127-128. Para una aproximación a la vida y obra de Francisco Bens, ver también DIEGO AGUIRRE, José Ramón: “La obra colonizadora del general Bens”, *Revista de Historia Militar*, nº 60, 1986, pp. 105-128 y PEROTE PELLÓN, Javier: “General Bens: Selam Aleikum”, *Ejército*, nº 765, 2004, pp. 87-90.

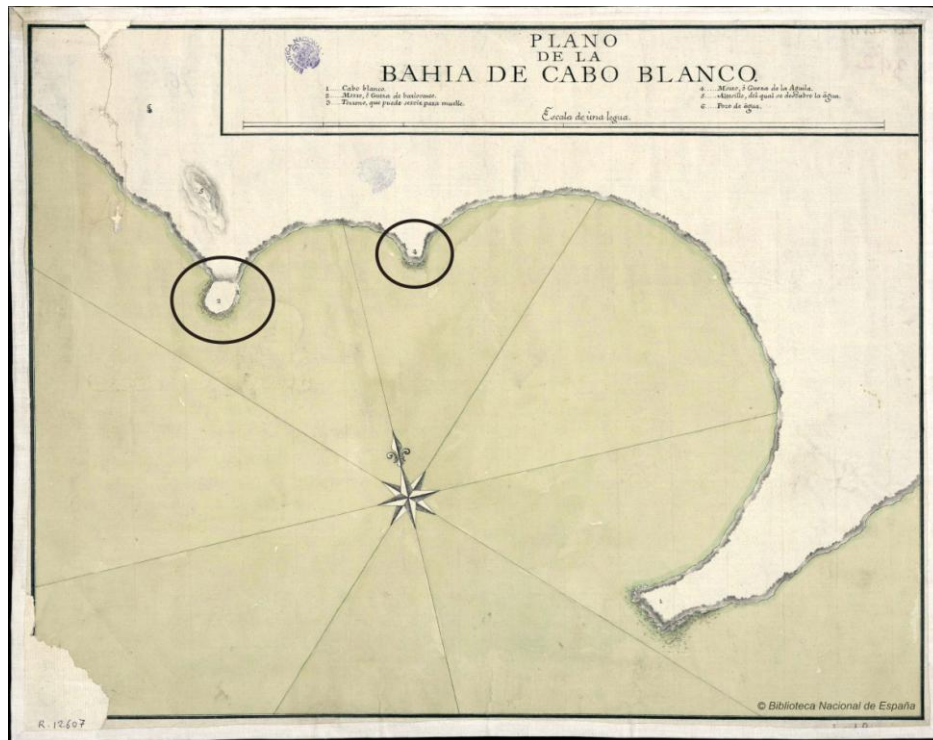


Figura 2. Plano anónimo de ca. 1775 de la Bahía de Cabo Blanco (Biblioteca Nacional de España). Se aprecia la ensenada entre los dos salientes, señalados con círculos

Desde el mismo momento inicial se empezó a construir sobre la güera grande la edificación que habría de albergar a la factoría pesquera de la empresa canaria Marcotegui, Guedes y Cia, que durante los primeros años, y con un pequeño embarcadero anexo, se constituiría como la única construcción del puesto, ya que hasta 1924 el destacamento militar al mando del capitán Carmelo Guzmán González (que a su vez ejercía el cargo de gobernador de la zona española de Cabo Blanco) permanecería alojado en tiendas de campaña⁷, fecha a partir de la cual se iniciaría la construcción de un fuerte para albergar a las tropas, a unos 300 m al noreste, y una edificación fortificada más alejada como delegación gubernativa.

Los siguientes años discurrieron para La Güera en relativa calma hasta el inicio de la Guerra Civil. La guarnición militar se posicionó, al igual que el resto de los destacamentos del Sáhara, del lado de los impulsores del Alzamiento, lo que facilitó que en agosto de 1936 el puesto fuese convertido en presidio para ocho presos políticos republicanos originarios de Tenerife, quienes al poco tiempo fueron llevados a Villa Cisneros, en donde permanecía recluido el grupo más numeroso de presos. Un año

⁷ MARTÍNEZ MILÁN, Jesús M^a (2003): *España en el Sáhara Occidental y en la zona sur del Protectorado en Marruecos, 1885-1945*, Madrid, UNED, p. 94. También en CARRANZA, Fernando de: "El viaje del cañonero 'Infanta Isabel'", *Vida Marítima*, n^o 743, 1923, p. 218.

después, en marzo de 1937 y por influencia del éxito de la fuga realizada por los presos de Villa Cisneros junto a los soldados, muchos de ellos canarios, consiguiendo llegar por mar a Dakar, una parte de la guarnición de La Güera intentó imitarlos tratando de apoderarse de una pequeña embarcación propiedad de la factoría Marcotegui, aunque la presencia de un buque armado del bando nacional les hizo desistir en el intento, consiguiendo uno sólo de los soldados alcanzar el puesto francés de Port-Étienne⁸.

Tras la Guerra Civil y la II Guerra Mundial, La Güera vivió un periodo de dedicación exclusiva a las actividades pesqueras, llevadas a cabo mayoritariamente por canarios, erigiéndose una serie de edificaciones separadas unos 600 m de la costa que habrían de constituir el núcleo central de la población. En la línea costera se mantuvo la factoría pesquera Marcotegui, el fuerte de los años veinte que se mantenía abandonado y en estado ruinoso, y un nuevo recinto militar o fuerte levantado sobre el saliente este o punta del Águila, que venía a hacer las veces de sustituto del fuerte inicial. La mayoría de los suministros llegaba por mar desde Canarias, incluida el agua, para cuyo almacenamiento se construyó en 1950 en el centro de la población un aljibe de 1000 metros cúbicos de capacidad⁹. Los momentos previos a la Guerra Ifni-Sáhara de 1957-1958 supusieron un aumento en los efectivos militares de la guarnición, ya que las autoridades francesas de la vecina Port-Étienne, ante la posibilidad de verse atacada por miembros del Yeicht Taharir (Ejército de Liberación apoyado por Marruecos) infiltrados desde territorio español, solicitaron a las autoridades españolas el aumento de la presencia militar en la zona de Cabo Blanco. Por este motivo, fueron enviadas como refuerzo provisional a La Güera tropas de Ingenieros de la 6ª Unidad de Radio Permanente¹⁰, que se establecieron en el fuerte nuevo, dos compañías de Infantería de Marina, que se alojaron en el fuerte abandonado, y una sección de Infantería de Marina que habría de permanecer por largo tiempo allí¹¹. Finalizado el conflicto bélico de Ifni-Sáhara, cuyas acciones no afectaron directamente a La Güera, se vivió un periodo de desarrollo de las actividades vinculadas a la explotación de las materias primas del

⁸ MARTÍNEZ MILÁN, Jesús Mª (2003): Op. Cit., pp. 158-161. También en MARTÍNEZ MILÁN, Jesús Mª: "De Ifni a Mauritania, españoles en la costa noroccidental de África, 1885-1975", *AWRAQ*, nº 5-6, 2012, p. 66.

⁹ La finalización de las obras del aljibe se recoge en la edición del viernes 5 de enero de 1951 del diario ABC, en la p. 24.

¹⁰ QUESADA GÓMEZ, Agustín: "El siglo XX y el Arma de Ingenieros", *Revista de Historia Militar*, nº Extraordinario: los ingenieros militares en la historia de España, III Centenario de la creación del Arma de Ingenieros, 2012, p. 336.

¹¹ SÁNCHEZ PASTOR, Antonio: "Relatos de la Guerra de Ifni-Sáhara (1957/1958)", *Revista General de Marina*, tomo 224, 1993, p.202. También en ÁLVAREZ-MALDONADO MUELA, Ricardo: "50 aniversario del conflicto Ifni-Sáhara", *Revista General de Marina*, tomo 254, 2008, p.12.

territorio como consecuencia de la nueva organización administrativa de las antiguas posesiones del África Occidental Española, convertidas a partir de 1958 en las provincias de Ifni y Sáhara. Esto conllevó un aumento de la población civil, principalmente de Canarias, que acudió para trabajar en las actividades pesqueras que ofrecía el entorno de Cabo Blanco, tanto en el mar como en tierra firme, como la fábrica de harina de pescado Insamarta, propiedad de una familia catalana¹², por lo que se construyeron edificaciones para viviendas e instalaciones propias de núcleos habitados, como las oficinas de la Caja de Ahorros de Gran Canaria y el Banco Exterior de España, la escuela, el hospital-dispensario, la iglesia de la Inmaculada, la central eléctrica y el aeródromo. A su vez, la reorganización militar consecuente provocó un cambio en cuanto a las fuerzas que conformaban la guarnición, que pasó a estar integrada mayoritariamente por tropas de la Policía Territorial, establecidas en el fuerte nuevo, una sección reforzada de Tropas Nómadas¹³ y el destacamento de la Ayudantía de Marina, alojado en un acuartelamiento del interior de la población.

Los años de la presencia española en La Güera finalizaron, al igual que en el resto del territorio del Sáhara, poco tiempo después, a finales de 1975. Como consecuencia de los Acuerdos Tripartitos de Madrid, España abandonó el territorio del Sáhara dejándolo en manos de Marruecos (la zona norte o Saguia El Hamra) y Mauritania (zona sur o Río de Oro), siendo La Güera, situada en la zona sur, abandonada en noviembre. Tras la salida española el Frente Polisario ocupó la población, produciéndose de inmediato fuertes combates con el ejército mauritano, resistiendo el asedio los saharauis durante varios días hasta la victoria definitiva mauritana tras contar con apoyo militar marroquí. Desde entonces, La antigua población española se mantiene deshabitada y en ruinas, abandonada a los fuertes vientos marinos y a la arena del desierto.

3. EL CAP BLANC FRANCÉS Y PORT-ÉTIENNE

La presencia francesa efectiva en las costas occidentales de África se remonta a la primera mitad del siglo XVII, con el establecimiento en la costa senegalesa de una factoría comercial de la Compagnie du Sénégal que sería el embrión de la actual ciudad de Saint Louis, aunque ya con anterioridad los navegantes franceses, así como

¹² DALMASES, Pablo de (2007): *Los últimos de África. Crónica de la presencia española en el continente africano*, Editorial Almuzara, Córdoba, p. 71.

¹³ FERNÁNDEZ-ACEYTUNO, Mariano (2001): *Op. Cit.*, p. 624.

portugueses, españoles y holandeses, habían surcado estas aguas. Pero no será hasta la segunda mitad del siglo XIX cuando Francia se decida a ocupar gran parte del África occidental, cuyos territorios le serán confirmados durante la Conferencia de Berlín de 1885.

La Bahía de Cap Blanc, situada entre la península del mismo nombre al oeste y el entorno continental del Banc d'Arguin al este, fue objeto de reconocimiento geográfico e hidrográfico por parte de varias expediciones navales francesas a lo largo del siglo XIX, algunas de las cuales sirvieron para nombrar los lugares del entorno terrestre y marítimo con los nombres de los barcos empleados en dichas misiones. Así, se pueden citar los viajes a bordo de le *Lévrier* (1817-1818), l'*Étoile* (1860) y l'*Ardent* (1886) entre otros¹⁴. Este último resultó de importancia futura, ya que en el informe posterior del teniente de navío Raffenel se hacía hincapié en el valor de la Bahía de Cansado, junto al lado oriental de la península, para un posible establecimiento con vistas al aprovechamiento pesquero y comercial¹⁵. Con estos precedentes, y durante la época inicial del siglo XX en la que Francia estaba inmersa en la ocupación de territorio de la Mauritania sahariana, el por entonces gobernador de l'*Afrique Occidentale Française* (AOF), Ernest Roume, encargó en 1904 a la *Société de Géographie Commerciale de Bordeaux* una comisión exploratoria para evaluar las posibilidades de explotación de la riqueza pesquera de la Baie du *Lévrier* y del Banc d'Arguin, bajo la dirección del profesor Abel Gruvel¹⁶. La expedición se realizó en 1905, confirmando la existencia en aquellas aguas de gran cantidad de pesca y recomendando la creación en la península de un establecimiento con las instalaciones civiles y militares necesarias para su explotación, lo que provocó de inmediato la construcción del citado establecimiento a orillas de la Bahía de Cansado, comenzando en 1906 y finalizando en 1907, y otorgándosele el nombre de Port-Étienne en honor al ministro de Asuntos Coloniales¹⁷ Eugène Étienne. La población se estructuró situando el puesto militar guarnecido por una compañía de Tiradores Senegaleses en la zona norte y las dependencias civiles y

¹⁴ MONOD, Théodore: "Port-Étienne", *La Revue Maritime*, n° 52, 1924, p. 451.

¹⁵ GAIN, Louis: "Port-Étienne et la Baie du Lévrier", *La Nature*, n° 2143, 1914, p. 65.

¹⁶ DEVAZ, Josquin: "Abel Gruvel (1870-1941) et la création de Port-Étienne", *Nouadhibou: fortune et infortune de la 'capitale économique' mauritanienne*, (Benjamin Acloque, ed.), 2010, pp. 5-6.

¹⁷ GRUVEL, Abel: "Les pêcheries de l'Afrique Occidentale Française", *Revue Générale des Sciences Pures et Appliquées*, n° XXIV, 1911, pp. 153-154. El profesor Gruvel comenta que, al principio, las autoridades francesas de la metrópoli no mostraron interés en la expedición, ya que tuvo que ser sufragada económicamente por el gobierno del AOF y por él mismo.

pesqueras en la zona sur, protegidas por un blocao ocupado asimismo por tiradores¹⁸, manteniéndose esta estructura, con ligeros cambios, prácticamente hasta el final de la presencia francesa. El problema del agua potable se solucionó instalando pequeños sistemas de destilación del agua del mar complementados con el aporte de agua dulce desde Francia por vía marítima, hasta que el descubrimiento a principios de los años sesenta de importantes reservas subterráneas de agua en las proximidades de Bou Lanouar, a unos 70 km al noreste, permitió asegurar el suministro directo¹⁹. El desarrollo industrial de la actividad pesquera, motivo fundamental del establecimiento de Port-Étienne, no se produjo hasta la creación en 1919 de la Société Industrielle de la Grande Pêche (SIGP), cuyas instalaciones dedicadas al salado y secado de pescado sustituyeron a las de la fracasada Compagnie Coloniale de Pêche et de Commerce, que fueron abandonadas poco después de su fundación en 1908²⁰.

Durante los años veinte las instalaciones de Port-Étienne se fueron ampliando con el desarrollo pesquero y comercial, construyéndose un aeródromo en las cercanías del puesto militar para uso de la compañía Latécoère, en un principio, y de la Aéropostale después, convirtiéndose en escala de la línea Toulouse-Casablanca-Dakar. Este desarrollo sufrió al inicio de esta década los efectos de la campaña bélica que Francia mantenía con las tribus resistentes a su penetración en el interior de Mauritania, realizando éstas un ataque a la población que fue rechazado por las tropas francesas al mando del teniente Le Rumeur, por cuya acción el puesto militar pasó a ser conocido como Fort Le Rumeur²¹.

En los momentos previos a la II Guerra Mundial los territorios del AOF fueron objeto de trabajos de defensa ante la amenaza que se empezaba a vislumbrar por parte de la Alemania nazi y la Italia fascista, añadiendo para el caso de Port-Étienne la proximidad, al otro lado de la Península de Cabo Blanco, del Sáhara español franquista²². Este hecho provocó la construcción de una fortificación artillera al sur de la población como respuesta a estas posibles amenazas, si bien, no fue necesaria su utilización durante el conflicto bélico mundial, en el que el AOF se mantuvo del lado de

¹⁸ GRUVEL, Abel (1911): Op. Cit., p. 155.

¹⁹ HARRISON, R. J.: "Port Étienne: A Mauritanian Pioneer Town", *The Geographical Journal*, vol. 128, nº 4, 1962, pp. 499-500.

²⁰ SIGP (1931): *Mémoire sur la création d'une station de pêche à Port-Étienne*, Société Industrielle de la Grande Pêche, Paris, p. 7. También en MARFAING, Laurence: "Du savoir faire sénégalais en matière de pêche sur les côtes mauritaniennes: une approche historique", *Stichproben*, nº 8, 2005, p.73.

²¹ HARRISON, R. J. (1962): Op. Cit., p. 498.

²² DRAMÉ, Patrick Papa (2007): *L'Impérialisme colonial français en Afrique. Enjeux et impacts de la défense de l'AOF (1918-1940)*, L'Harmattan, Paris, p. 13.

la Francia de Vichy hasta 1942, momento en el que el desembarco aliado en el norte de África dentro de la operación Torch hizo que se decantase finalmente por el lado de la Francia Libre²³. A consecuencia de ello, el puesto militar se convirtió en un punto de vigilancia antisubmarina instalando los aliados ingleses una base aeronaval de hidroaviones Sunderland²⁴. Desde ese instante el pacífico discurrir de la vida colonial se adueñó de la población de Cabo Blanco hasta prácticamente el final del dominio francés, ya que con motivo de las acciones conjuntas hispano-francesas durante la Guerra Ifni-Sáhara de 1957-1958 el destacamento de Port-Étienne hubo de participar militarmente en la zona sur del Sáhara español formando parte de la llamada Operación Ecouvillon²⁵.

La independencia de Mauritania, acaecida en 1960, significó el fin del dominio oficial francés, pero la presencia militar y económica francesa continuó sobre el terreno durante algunos años más, motivada en gran medida por la explotación a cargo de la empresa de capital francés MIFERMA de los ricos yacimientos de mineral de hierro de la zona de Zouerat (antiguo Fort Gouraud), en el interior del país, y su transporte por vía férrea hasta Port-Étienne²⁶, llamada a partir de la independencia con el nombre autóctono de Nouadhibou.

4. EL FUERTE NUEVO DE LA GÜERA

El recinto militar se localiza junto al mar (con coordenadas, según Datum WGS84, Lat.: 20° 49' 37'' y Long.: 17° 05' 22''), en la punta del Águila, en el extremo oriental de la ensenada, a unos 600 m al sur del centro de la población de La Güera. En el lado occidental, en la punta de la güera grande, se sitúan las ruinas de la factoría Marcotegui, y en el centro, la huella del desaparecido fuerte original. Al noreste del fuerte nuevo, a unos 250 m siguiendo la línea de la costa, se ubican los restos de la fábrica de harina de pescado Insamarta.

²³ El AOF se mantuvo del lado de la Francia de Vichy tras el fracasado intento del ataque aliado, junto con fuerzas afines al general De Gaulle, a Dakar en 1940. Por el contrario, el AEF (África Ecuatorial Francesa) se decantó desde el inicio por la Francia Libre.

²⁴ BONTE, Pierre (2001): *La montagne de fer. La SNIM (Mauritanie): une entreprise minière saharienne à l'heure de la mondialisation*, Karthala, Paris, p. 34.

²⁵ FERNÁNDEZ-ACEYTUNO, Mariano (2001): Op. Cit., p. 588.

²⁶ PETEREC, Richard: "Port-Etienne: Le nouveau port international de la Mauritanie", *Les Cahiers d'Outre Mer*, tomo XVI, 1963, pp. 308-309. En un principio se trató con las autoridades españolas la posibilidad de evacuar el mineral de hierro mediante una vía férrea, de más corto trayecto, por el puerto de Villa Cisneros, en el Sáhara español, pero las autoridades francesas encontraron excesivas las exigencias españolas y se descartó esta posibilidad.



Figura 3. Vista de satélite de La Güera (Google Earth, 2013). El fuerte nuevo se señala con recuadro rojo, y las demás construcciones citadas en el texto con círculos negros

El fuerte nuevo se construyó a mediados del siglo XX a modo de sustituto del fuerte original de los años veinte, que por esas fechas se encontraba ya abandonado²⁷. Dicho fuerte primigenio, que durante los años treinta había estado guarnecido por una compañía disciplinaria del Regimiento de Infantería nº 11 de Canarias, constaba de planta cuadrada con cuatro torres o cubos en los ángulos, una de ellas circular, un aljibe en el centro del patio de armas, la entrada en el lado sur y un viejo cañón Krupp de 88 mm como única pieza artillera. Desde prácticamente sus inicios tuvo necesidad de constantes obras de reforma y mantenimiento, llegando en algún caso a la reconstrucción de alguna de sus estructuras²⁸.

²⁷ SÁNCHEZ PASTOR, Antonio (1993): Op. Cit., p. 202. En los momentos previos a la Guerra Ifni-Sáhara, fueron enviadas en mayo de 1956 a La Güera dos compañías de Infantería de Marina de Canarias que, se dice, se alojaron “en un fuerte abandonado en las afueras de Güera, desde el que se dominaban playa y poblado”.

²⁸ FLORES THIES, Jesús: “El último testigo. La Agüera”, *ARES*, nº 18, 2011, pp. 28-37. El autor vivió durante los años treinta en este fuerte mientras su padre ocupó el cargo de Comandante militar del destacamento, y dice, en la p. 31, que “comedor cuyo techo se vino en parte abajo” y “La verdad es que el fuerte era una ruina... Lo recuerdo siempre en obras, con algún andamio o algún pequeño destrozo”. También en FLORES THIES, Jesús: “Recuerdos infantiles del Sahara”, *Ejército*, nº 432, 1976, pp. 13-16.



Figura 4. Fotografías del exterior e interior del fuerte primigenio en los años 1934-1935
(Flores Thies, 2011, pp. 29 y 35)

El nuevo fuerte sirvió para alojar a las diversas unidades que guarnecieron La Güera en la segunda mitad del siglo, como la 6ª Unidad de Radio Permanente de Ingenieros en 1956, tropas de Grupos Nómadas en 1958, y desde 1960 hasta el final en 1975, un destacamento de la Policía Territorial²⁹. Tras la precipitada salida de los españoles a finales de 1975, el Frente Polisario ocupó la población produciéndose un enfrentamiento bélico con el ejército mauritano, que iniciaría un asedio el 10 de diciembre llegando a utilizar para ello varias piezas de artillería suministradas por Marruecos. Los saharauis resistieron los bombardeos durante varios días en la fábrica Insamarta, en la factoría Marcotegui y el fuerte de la Policía Territorial³⁰, situados junto a la costa, hasta la victoria definitiva mauritana del 20 de diciembre. Debido a los bombardeos a los que fue sometida la población³¹, gran cantidad de las edificaciones, así como el fuerte, resultaron dañadas y sufrieron grandes destrozos.

El fuerte nuevo o de la Policía Territorial, construido en mampostería recibida con mortero, se asienta sobre una plataforma de idéntica fábrica que nivela el terreno rocoso de la punta del Águila, conformándose como un recinto de planta rectangular con

²⁹ Esta unidad militarizada se creó por el decreto nº 2227 de 17 de noviembre de 1960 con misiones de policía nómada y dependiente del Gobierno General del Sáhara. Una buena referencia sobre esta unidad y todo lo relacionado con el Sáhara español es TEJERO MOLINA, Juan (2013): *El Sahara Español, de la A a la Z*, Torres de Papel y Hermandad de Tropas Nómadas del Sáhara, Madrid, pp. 544-545 y 577-578.

³⁰ MARIÑAS ROMERO, Gerardo (1988): *El Sáhara y La Legión*, Editorial San Martín, Madrid, p. 316. También se pueden encontrar referencias sobre estos acontecimientos en diversas crónicas periodísticas de la época. Como ejemplo, la aparecida en la p. 96 del diario ABC del martes 16 de diciembre de 1975.

³¹ BÁRBULO, Tomás (2002): *La historia prohibida del Sáhara Español*, Destino, Barcelona. En la p. 276 se dice que “La Güera fue sometida a un fuego cerrado: mientras un buque y varias falúas la bombardeaban desde el mar, la cadencia de los disparos desde tierra era de 18 proyectiles por minuto” y “Sidi Brahim uld Mohamed..., contempló horrorizado cómo varios edificios se derrumbaban bajo el fuego de la artillería”.

orientación ligeramente noreste-suroeste y unas dimensiones de 30 m el lado largo y 20 m el lado corto.

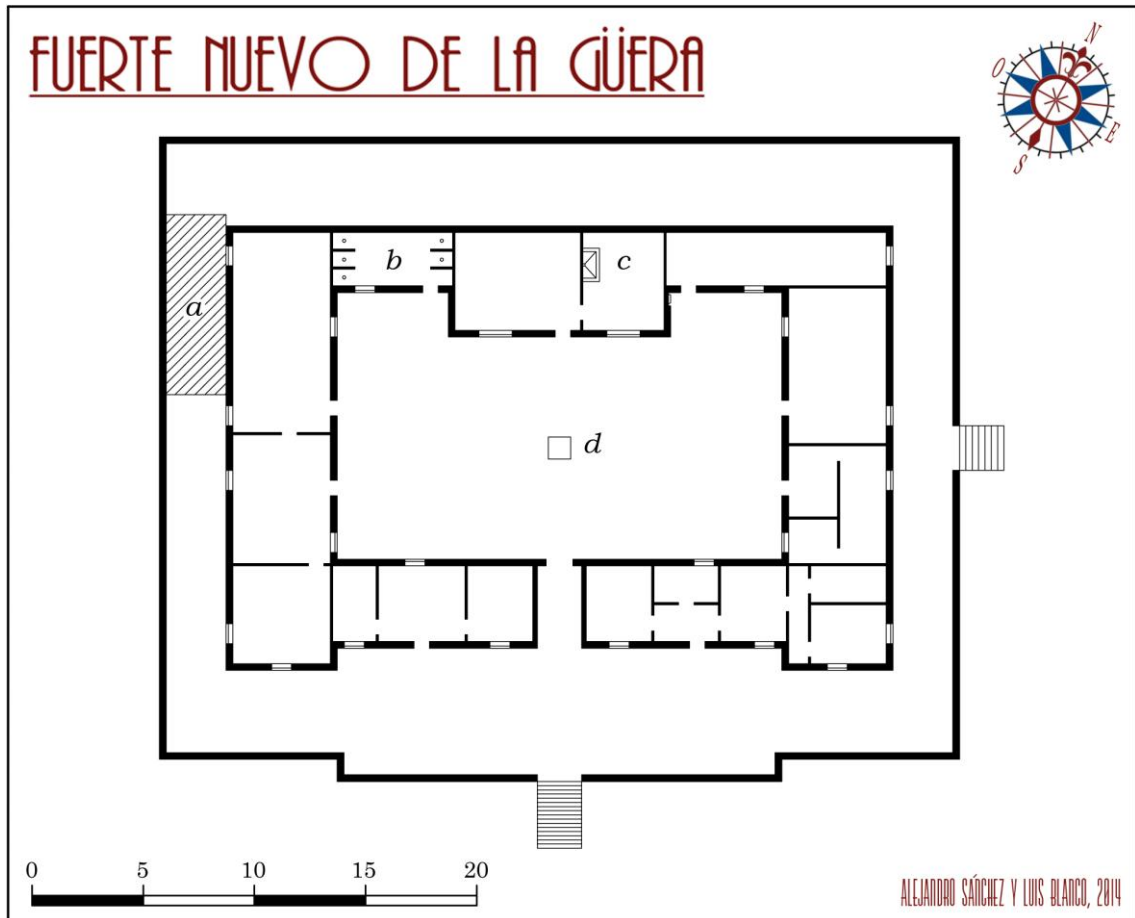


Figura 5. Planta del fuerte nuevo (a: añadido para letrinas, b: duchas, c: chimenea, d: aljibe)
(A. Sánchez y L. Blanco, 2014)

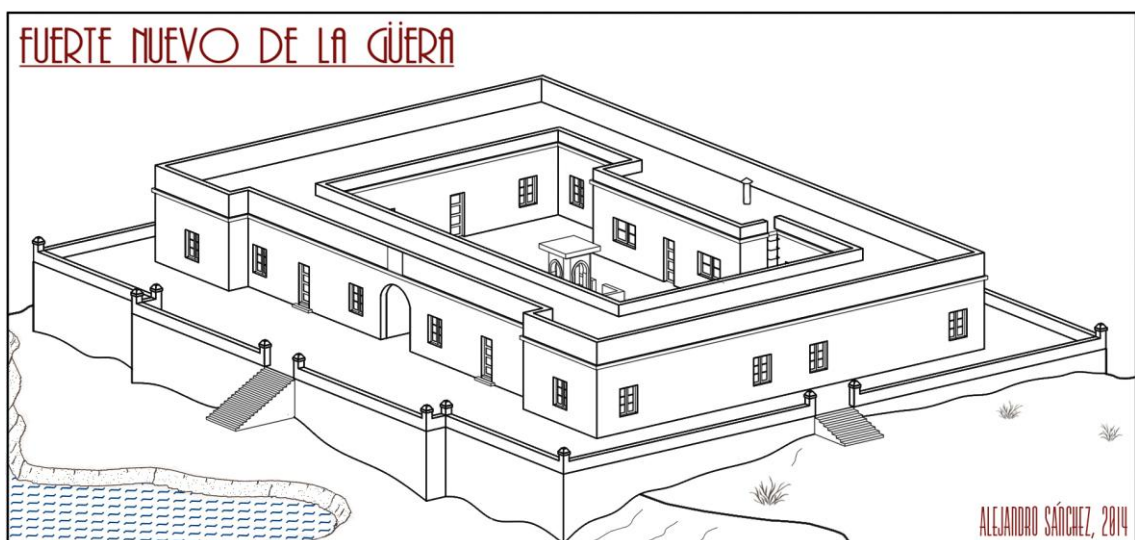


Figura 6. Reconstrucción ideal del fuerte nuevo en base a los restos actuales y a la documentación gráfica de la época, vista desde el este (A. Sánchez, 2014)

Dispone de una sola planta con terraza, con muros de 30 cm de espesor y una altura de 3 m, estando la entrada principal, en forma de arco de medio punto sobre el que aún se mantiene el escudo de la España de la época realizado en forma de mosaico, situada en el centro del lado sureste, con los ángulos de dicho lado rematados de forma saliente a modo de torreones. Las estructuras sustentantes, vigas y techumbre, están realizadas con hormigón y entramado metálico. Consta de dos accesos a través de escalinatas, desde tierra por el lado noreste y desde el mar por el sureste, siendo este lado el que presenta mayor desnivel en la plataforma (3 m de altura).



Figura 7. Vistas generales del fuerte nuevo: 1- lado sureste; 2- lado noreste; 3- lado noroeste; 4- lado suroeste (2013)

Las fachadas exteriores presentan todas vanos menos la noroeste, que se muestra completamente lisa. Así, se muestran cuatro en la noreste, seis en la sureste, además de dos entradas secundarias, y cuatro en la suroeste, en cuyo extremo noroeste se localiza un añadido en forma de habitáculo destinado a letrinas al que se accede desde el interior, habiendo convertido el vano existente en una entrada. Apuntamos la posibilidad de que este añadido se hubiese realizado durante la última época de la

presencia española. Al interior, en torno a la pequeña plaza de armas de 20 m de largo y 12 m de ancho, en cuyo centro existió un aljibe con templete neoárabe de arcos de herradura apuntados, se disponen las dependencias del recinto militar presentando unas anchuras variables según los lados, 4 m el sureste, 5 m el noreste y el suroeste, y 3 m los extremos del noroeste, en cuya parte central se destaca un cuerpo de 5 m de anchura. Esta estructura saliente hacia el patio central parece seguir el modelo del fuerte primigenio de los años veinte, cuya disposición interior era semejante, aunque en dimensiones algo mayores. Alguna de las dependencias aún conserva parte del alicatado de azulejos blancos, como las duchas y las posibles cocinas del lado noroeste, así como una chimenea en el cuerpo central de este mismo lado. El acceso a la terraza superior, en la que se situaban varios depósitos de agua, se realizaba a través de peldaños metálicos, de los que aún quedan cinco, adosados a la pared interior del lado noroeste.

En cuanto a su aspecto externo, tanto en los muros exteriores como en los interiores, el fuerte mostró una evolución que fue variando desde los lienzos lisos y encalados hasta finales de los años sesenta, a los lienzos decorados con placas de piedra que han perdurado hasta la actualidad³², y que muy probablemente tuvo una finalidad de protección de la estructura de mampostería ante los efectos del mar y los fuertes vientos.



Figura 8. Vista exterior de la fachada principal en el lado sureste (2013)

³² Esta evolución se puede comprobar a través de la documentación fotográfica de la que dispone la página web www.saharamili.net. En concreto, en los álbumes de Pedro Serrano Moreno, Salvador Bellmunt Martínez y David Abarrategui.



Figura 9. Vista del interior de los lados sureste y noroeste respectivamente (2013)



Figura 10. Detalle de la chimenea y las duchas de las dependencias interiores del lado noroeste (2013)

En general, la estructura constructiva del fuerte es bastante endeble, hecho que viene motivado por la poca calidad de los materiales y técnicas empleados. La mayor incidencia en la debilidad estructural viene dada por la utilización de la arena de playa del entorno tanto para los revestimientos de la fábrica de piedra como para el hormigón de los elementos sustentantes. Esta arena, con la gran cantidad de conchas que presenta, no resulta un buen árido para fabricar hormigones debido a las sales (cloruros) que contiene y las superficies demasiado lisas de las citadas conchas. A esta utilización de la arena que más a mano se tenía, hay que añadir también la escasa proporción de cemento empleado. Así, el espesor de los revestimientos de la fábrica de piedra es excesivo en algunos puntos, fruto muy posiblemente de obras de reparación, lo que añadido a los materiales utilizados y, sobre todo, al agresivo ambiente marino de la zona, provoca que con el paso del tiempo se desprenda y se arenice. Lo mismo puede decirse para el

hormigón de vigas y cubiertas, en los que a lo anterior hay que sumar varios detalles más que inciden en la endeblez del edificio. Se puede observar que los revestimientos que recubren y protegen las armaduras en los laterales de las vigas de descuelgue y en la cara inferior de la losa de la cubierta son pequeños para el ambiente agresivo marino, lo que facilita la corrosión y el desprendimiento de fragmentos de hormigón, lo que unido a la pobreza en cemento y a que durante las obras de construcción la mezcla no parece que se “vibrase” o “picase” bien, provocó la fácil penetración de la humedad salina y la consiguiente y progresiva ruina de las estructuras³³.



Figura 11. Detalle actual de la losa de la cubierta del lado noreste y de una de las vigas del interior del lado suroeste (2013)

Por tanto, el estado actual de conservación ruinoso es fruto no sólo del paso del tiempo y de los bombardeos mauritanos de diciembre de 1975 si no también de las deficiencias constructivas con que contó el nuevo fuerte desde sus inicios, hecho que lo emparenta con el fuerte primigenio de los años veinte al repetir idénticos errores.

5. LA BATTERIE DE PORT-ÉTIENNE

Esta fortificación artillera se localiza a orillas del mar (con coordenadas centrales, según Datum WGS84, Lat.: 20° 52' 32'' y Long.: 17° 03' 30''), en el centro de la Bahía de Cansado, junto a la vía férrea minera y la carretera que comunica la ciudad de

³³ Le debo estos datos técnicos al arquitecto y profesor de la ETS de Arquitectura de la Universidad de Granada Francisco Ibáñez Sánchez, a quien consulté sobre la problemática constructiva del fuerte nuevo de La Güera. Le agradezco, como no podría ser de otro modo, sus expertos comentarios y consejos que me han sido de gran ayuda.

Nouadhibou (antigua Port-Étienne) al norte con la población de Cansado al sureste (de las que se sitúa 2 km al sur y 3 km al noroeste respectivamente). La orilla occidental de la península, la Bahía de las Ballenas, se encuentra muy próxima, a poco más de 2 km, y la antigua población española de La Güera a algo menos de 6 km al suroeste.



Figura 12. Vista de satélite de La Batterie (Google Earth, 2013). Los recuadros amarillos señalan las torres de observación, y los círculos rojos las piezas de artillería

El conjunto fortificado se construyó en los momentos previos a la II Guerra Mundial, a finales de los años treinta, formando parte de un plan general de defensa de los puestos costeros del AOF ante la posible amenaza que empezaba a intuirse de la Alemania nazi y la Italia fascista, añadiendo para el caso de Port-Étienne la proximidad, al otro lado de la península de Cabo Blanco, del Sáhara español franquista³⁴. Estaba a cargo de tropas del 6º RAC (Regiment d'Artillerie Coloniale) del AOF, y constaba de cuatro piezas de artillería de 164,7 mm modelo 93/96 que, con anterioridad, habían artillado la batería de Cap Manuel³⁵, en Dakar, y dos torres de hormigón como puestos de observación y dirección de tiro, conocidas posteriormente como les Tours Bleues por haber sido pintados sus muros de azul para camuflarlas en un entorno de cielo y mar³⁶.

³⁴ DRAMÉ, Patrick Papa (2007): Op. Cit., p. 13.

³⁵ DRAMÉ, Patrick Papa (2007): Op. Cit., p. 338.

³⁶ ROBIN, Jean (1998): *Une vie coloniale*, p. 52. Este libro, del que se desconoce la editorial, relata las memorias de un alto funcionario francés de las colonias del AOF, entre ellas las de su estancia en los años cincuenta en Port-Étienne. Se puede consultar en Internet a través de la página web <http://shems.shems.free.fr/villes/nouadhibou.html> (consultada 11-02-2014).

Asimismo, se completaba la defensa artillera de Port-Étienne con piezas ligeras de 75 mm en las proximidades del puerto y en la punta del Cabo Blanco. En un principio, la Batterie debía cumplir doble función defensiva y ofensiva ya que, por una parte, podía impedir la aproximación de posibles barcos enemigos a la Baie du Lévrier y, por otra, podía servir como punto de apoyo para un posible ataque contra el cercano puesto español de La Güera³⁷. Pocos años después de la II Guerra Mundial, a principios de los años cincuenta, la fortificación dejó de tener utilidad militar y fue abandonada por el ejército francés³⁸. A principios de los sesenta, siendo ya Mauritania independiente, aún se mantenía sobre el territorio la presencia militar francesa, por lo que en esta época la Batterie o les Tours Bleues fue de nuevo ocupada por los franceses cumpliendo la función de centro de descanso para las tropas destinadas en los puestos del interior del desierto, como Atar, Tichit o Chinguetti³⁹. Durante los acontecimientos bélicos de diciembre de 1975 entre mauritanos y saharauis por el control de la población de La Güera, La Batterie tuvo una importancia capital al instalarse en su recinto cuatro piezas de mortero de 105 mm proporcionadas por Marruecos, que fueron utilizadas para bombardear a las fuerzas saharauis y decantar finalmente del lado mauritano el resultado de los combates⁴⁰. Años después, a finales de 1990, muchas de sus edificaciones estaban ya en ruinas, sirviendo las menos dañadas para alojar a una decena de familias de militares mauritanos⁴¹. Desde entonces y hasta la actualidad la antigua fortificación artillera francesa permanece en un estado de total abandono.

La fortificación se estructura dentro de un espacio abierto de 300 m de largo (norte-sur) y 175 m de ancho (este-oeste), situándose la mayoría de las instalaciones propiamente militares en el lado oeste y las edificaciones destinadas a alojamiento y demás dependencias en el lado este. Cuenta con cuatro posiciones artilleras establecidas en emplazamientos circulares con depósitos subterráneos de hormigón anexos, y dispuestas en dos líneas con eje norte-sur, las dos de la línea oeste tierra adentro y las dos de la Este más próximas a la bahía. En el lado oeste se encuentran las dos torres de observación y dirección de tiro construidas en hormigón armado. La situada al norte se

³⁷ DRAMÉ, Patrick Papa (2007): Op. Cit., p. 376.

³⁸ ROBIN, Jean (1998): Op. Cit., p. 52. Se dice que el recinto estaba invadido por la arena y que contaba únicamente con la vigilancia de un guardia.

³⁹ Datos obtenidos en la página web www.anciens-cols-bleus.net/t7152p170-dakar-bel-air-et-ouakam (consultada 13-02-2014).

⁴⁰ OULD MEYMOUN, Mohamed Lemine (2011): *La Mauritanie entre le pouvoir civil et le pouvoir militaire*, L'Harmattan, Paris, p. 64.

⁴¹ SY, Mahamadou (2000): *L'enfer d'Inal*, L'Harmattan, Paris, p. 17.

ubica sobre el único afloramiento rocoso de toda la zona, lo que lo convierte en el punto más alto y, por ello, dominando visualmente en todas direcciones. Es una estructura de grandes dimensiones orientada noreste-suroeste, de cuatro plantas, ataluzada la primera, y terraza, con la parte trasera (noreste) completamente lisa y sin vanos y la delantera (suroeste) en forma curva y con las aberturas para observación alargadas y en horizontal⁴². La situada al sur, de estructura y orientación similar, presenta tres alturas escalonadas y terraza con la mayoría de los vanos en la fachada sureste. Estas torres estuvieron pintadas desde sus inicios de azul para facilitar el camuflaje en el horizonte de cielo y mar, y aunque pasado el tiempo fueron repintadas de blanco, aún se puede apreciar la huella de la pintura original en la parte interior de la entrada a la torre norte.



Figura 13. A la izquierda, el cañón situado al sur de la torre norte, desde el norte, con la torre sur al fondo. A la derecha, el cañón al sur de dicha torre, desde el norte (2013)



Figura 14. A la izquierda, acceso a una instalación subterránea del interior del recinto. A la derecha, depósito subterráneo anexo al emplazamiento del cañón al sur de la torre sur (2013)

⁴² Esta torre muestra claras semejanzas con algunas de las construidas por los alemanes durante la II Guerra Mundial formando parte de las defensas del “Muro Atlántico” en Francia. Se pueden citar, a modo de ejemplo, la torre de observación “Barbara” de la Batería Adour (cerca de Saint-Jean-de-Luz) y la torre “Bégo” de la Batería de Plouharnel (en Bretaña).



Figura 15. Vista de la torre norte, desde el sureste. A la derecha, detalle de la huella de pintura azul en la entrada de la torre (2013)



Figura 16. Vista de la torre sur, desde el sureste. A la derecha, detalle del espacio interior de la torre (2013)



Figura 17. A la izquierda, la única edificación almenada, desde el sur. A la derecha, construcciones destinadas a alojamiento, desde el suroeste (2013)

En el resto del espacio se localizan las edificaciones para alojamiento y otras dependencias, dispuestas siguiendo idéntica orientación noreste-suroeste, y construidas en mampostería con empleo también del ladrillo y el hormigón, así como otras instalaciones subterráneas de hormigón y un profundo aljibe de piedra.

El estado de conservación actual es de abandono y ruina, con la arena invadiendo paulatinamente todo el recinto. No obstante, las torres y demás construcciones de hormigón se mantienen perfectamente reconocibles, de igual modo que las cuatro piezas de artillería que permanecen desde finales de los años treinta, aunque éstas mostrando signos evidentes de oxidación y corrosión.

6. CONCLUSIONES

La presencia colonial hispano-francesa en la estrecha franja de la Península de Cabo Blanco tuvo como motivo fundamental en ambos casos el deseo de explotación de la materia prima pesquera de esa zona del océano Atlántico, cuya riqueza era ya conocida con anterioridad, por encima de los intereses de estrategia puramente militar que se seguían en otros territorios coloniales del entorno sahariano. Este hecho dio como resultado la creación de dos poblaciones muy próximas entre sí, La Güera y Port-Étienne, dedicadas a la misma actividad y en las que las guarniciones militares, salvo periodos cronológicos concretos, cumplían básicamente la función de dar seguridad a la flota pesquera y a las instalaciones industriales que se fueron asentando con el paso del tiempo. No obstante, las semejanzas que acompañaron los momentos fundacionales e iniciales se trocaron en divergentes a la hora del devenir, tanto comercial, industrial y militar, de cada uno de los dos establecimientos. En efecto, la actividad pesquera e industrial tuvo un mayor peso en la vertiente francesa, con la creación de empresas cuya importancia excedía en mucho a las españolas y construyéndose para ello instalaciones portuarias que favorecían el desarrollo de las mismas, a diferencia del puesto español, que durante toda su existencia únicamente contó con un pequeño e insuficiente embarcadero. Lo mismo puede decirse de las guarniciones militares, más numerosas y completas las francesas, que disponían asimismo de diversas instalaciones para una defensa efectiva más sólida. Los dos ejemplos de fortificaciones que tratamos en el presente estudio son una muestra clara de estas diferencias y fiel reflejo del diferente concepto colonizador de los dos países europeos en el África occidental, por un lado

Francia, que como nación de peso en Europa ambicionaba dominar una parte importante del continente africano, y por otro España, antaño nación con un importante imperio colonial pero venida a menos a finales del siglo XIX y convertida en actor secundario en el XX, y cuya máxima pretensión en los territorios saharianos, salvo en la etapa final, no pasó de ejercer su dominio de manera débil, con escasez de medios e inversiones, y como si de un mero acto de presencia se tratase.

El fuerte nuevo de La Güera y la Batterie de Port-Étienne fueron creaciones fruto de la presencia colonial europea en estas costas saharianas que, tras la marcha de los “colonizadores”, se vieron involucradas entre sí en los inicios del conflicto del Sáhara Occidental con el enfrentamiento bélico entre las dos partes “colonizadas”, saharauis y mauritanos, a consecuencia del que permanecen ambas fortificaciones en la actualidad abandonadas y a merced del desierto y los vientos marinos.